

PRESENTACIÓN

FRANCISCO JAVIER BUIDE DEL REAL

Director del Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago

El año 2017 ha sido para el Archivo el año del reconocimiento del *Códice Calixtino* como Memoria de la Humanidad de la UNESCO. Un reconocimiento que se suma a todos los que ha ido acumulando Santiago de Compostela, como meta, y el Camino, como itinerario cultural y espiritual, en sus diversas rutas a Santiago. Es un reconocimiento compartido: la riqueza del *Liber Sancti Iacobi* la compartimos en diversos manuscritos hispanos de los cuales se pueden igualmente sentir honrados las bibliotecas que los conservan, en Barcelona, Salamanca, Madrid, Lisboa y otras, también, actualmente en el Vaticano o Londres. Una vez más el reconocimiento supuso un impulso añadido al creciente interés por las peregrinaciones, por Santiago, y por todo lo jacobeo. Un interés que no puede quedarse sólo en lo turístico ni la promoción económica, desde luego: el interés académico, humanístico y espiritual es y deberá seguir siendo prioritario. Por eso este impulso llega también a la divulgación de fuentes históricas medievales de gran valor, pero no siempre justamente valoradas ni conocidas.

Este reconocimiento es premio y reto a la vez. En estos tiempos donde la repercusión mediática y las redes sociales se imponen muchas veces, pero como efímeros fuegos artificiales, el apoyo al estudio científico y al conocimiento riguroso de la historia es fundamental, con su correcta divulgación. El *Códice Calixtino* fue injustamente desconocido, como muchos textos medievales, y más injustamente popularizado después. Y sin embargo tenemos ante nosotros a diario su actualización viva y dinámica en los peregrinos que vienen a Santiago, en la continuidad reformada de la liturgia y la piedad popular, en el intercambio internacional que se produce en la pequeña Compostela.

La investigación pasa por el apoyo a los investigadores y al estudio. Muchos de los constructores que han edificado este magno templo del «saber» jacobeo lo han sido dedicándole de su tiempo muchas horas voluntarias y gratuitas, para la ciencia histórica y la promoción eclesial y civil. Lo fueron en un tiempo, aún reciente y en la memoria, en que este gran fenómeno religioso, espiritual y humano no era objeto de la atención ni del prestigio social o mediático que tiene ahora. Paradójicamente aún hoy los recursos dedicados a lo jacobeo desde instancias públicas y privadas corren el riesgo de ser como el espectáculo de la Víspera de la fiesta del Apóstol en la plaza del Obradoiro: fuegos artificiales hermosos, costosos, y efímeros. También hoy los mejores promotores de la autenticidad espiritual del Camino siguen siendo voluntarias y voluntarios, laicos y religiosos, a lo largo del Camino y en la meta. Ellos mantienen vivo y actualizado el *Códice Calixtino*. También la investigación le debe mucho a estos verdaderos sabios en toda la riqueza científica y humana de la expresión. Las mejores transcripciones y ediciones críticas de muchos de nuestros textos históricos más valiosas han sido sin remuneración económica, y a veces con dificultades incluso para la publicación de dichos volúmenes. Aún hoy, a pesar de los recursos que en otros ámbitos jacobeos se mueven, encontramos dificultades para esta tarea. Esperamos en los próximos años ver publicados muchos trabajos que hagan honor al reconocimiento del Códice y permitan a más gente acercarse a nuestro patrimonio documental. Esperamos que sean más los investigadores que puedan dedicar su tiempo y esfuerzo al mismo en toda su variedad de aspectos: el propio texto y sus manuscritos, la liturgia, la espiritualidad, la música, la vida cotidiana que refleja, la historia de las peregrinaciones, la hagiografía, culto a los santos y narrativa medieval. Todas las horas de trabajo necesarias, su apoyo, la publicación de los resultados y la divulgación de los textos medievales están implícitamente apoyados en el reconocimiento de la UNESCO y la presencia de las instituciones públicas y privadas, civiles y eclesiales que a su lado estuvieron en aquel simbólico diploma. Sin duda la UNESCO lo espera de nosotros en nombre de la humanidad y su memoria.

También en este tiempo hemos recuperado el esplendor del gran maestro Mateo en la Catedral, del que humildemente su Archivo se precia. La exposición de las piezas que se conservan divulgó desde el Museo del Prado lo que ahora se puede contemplar en el palacio de Gelmírez de la Catedral. Ya cerrado el 2017, el 2018 podrá añadir a sus fastos la reapertura del Pórtico de la Gloria restaurado como culmen del itinerario mateano. El Archivo habrá aportado en el primer caso el único documento escrito

referente a Mateo, el manuscrito de su contrato vitalicio como maestro de obras por el rey Fernando. En el segundo caso igualmente ha aportado las referencias documentales no a la elaboración del Pórtico, sino a su conservación, restauración y trasmisión hasta nosotros a lo largo de los siglos, referencias fundamentales para contrastar con las arqueológicas y de los historiadores del arte, complementadas con nuevas tecnologías. El sabio y oculto quehacer del personal de este archivo también merece aquí su reconocimiento. Además de la documentación histórica, igualmente las miniaturas y decoración de nuestros pergaminos han sido y son un buen paralelo para la coloración vistosa de una piedra que, con los siglos, nos hemos acostumbrado a ver monocroma, asociando equivocadamente Medioevo con oscuridad y falta de luz o color, que es justo lo contrario de la Gloria que Mateo plasmó en el Occidente de la Catedral, Gloria que siempre ha cantado y hecho presente la liturgia eclesial como el Códice nos transmite. A la grandeza de Mateo podemos acercarnos en el presente número de la mano bien acreditada de Ramón Izquierdo, director del Museo de la Catedral de Santiago, dedicándole unos de los artículos de la misma.

Estas son los grandes titulares de este 2017, que continuó con su trabajo cotidiano de archivo, el que permitirá otros a medio y largo plazo. Este número de la revista pretende ser su reflejo. Recoge el trabajo siempre riguroso y profesional de historiadores y de investigadores que, sin serlo académicamente en sentido estricto muchos de ellos, lo son en el entusiasmo por conocer las huellas del pasado de personajes con los que seguimos dialogando en nuestro tiempo, y por la seriedad del trabajo, requisito imprescindible para ser publicado aquí.

Una vez más, la variedad casi miscelánea de asuntos, temas y períodos históricos refleja bien la poliédrica visión de la Iglesia que nos devuelve del pasado la documentación, leída e interpretada también poliédricamente por sus investigadores. El hilo conductor es siempre nuestro Archivo y su documentación. Podemos gozar también, y como un mérito científico, de los primeros trabajos de estudiantes que han podido afianzar en este Archivo su preparación como historiadores con aportaciones valiosas, y no solo meros ejercicios académicos. Sea este un reconocimiento aquí en la revista del esfuerzo que el Archivo dedica a los investigadores y a la divulgación, pero también a la formación, en colaboración con las Universidades, especialmente la de Santiago. También podemos contar con colaboración eclesiástica, animando a las personas implicadas en la Iglesia, sacerdotes o laicos, a ser ellos los primeros historiadores críticos y conocedores apasionados del propio pasado, que revitalizan como

presente en sus actividades. Esta conexión que se da en la Iglesia entre pasado y presente es también valiosa: lejos de comprometer la objetividad o imparcialidad, ofrece una perspectiva interna, *mutatis mutandis*, que un espectador externo de las instituciones eclesiales no capta totalmente, si las estudia como algo petrificado o momificado en el pasado documental. Sin que esto obste para recordar que, como todas las instituciones culturales de la Iglesia, está abierta, como saben los investigadores, independientemente de las opciones personales religiosas del investigador. También aquí refleja esta revista la voluntad del Archivo de servir de puente desde esta compleja institución humana, la Iglesia, que espiritual y culturalmente puede y quiere aportar mucho a nuestra sociedad; puente que conecta Iglesia e instituciones culturales, universitarias, educativas: en fin, conservadoras y creadoras de humanidad en el presente. Esta vocación la recibe el Archivo de toda la Iglesia, y se ofrece especialmente a la comunidad educativa y académica. Desde los alumnos en prácticas, las visitas educativas guiadas, hasta la investigación para trabajos de fin de grado, de máster o doctorandos, el Archivo se abre igualmente a profesores, investigadores y docentes, y aquellos que aún de otros ámbitos vengan a investigar y documentarse. Esta revista es expresión de ello, como sigue.

Siguiendo un orden cronológico de los estudios, comenzamos en el pleno Medioevo, en el esplendor compostelano, con el Maestro Mateo, artículo realizado por Ramón Izquierdo Perrín, director del Museo de la Catedral y como tal responsable y coordinador de la restauración, estudio e investigación en el mismo. Fue el comisario de la exposición del mismo nombre que estuvo en el Museo del Prado entre 2016 y 2017, y después en el palacio de Gelmírez de la Catedral de Santiago, donde ha quedado como colección permanente en su nueva ubicación. Su artículo se titula: «Maestro Mateo: obra recuperada, dispersa y en riesgo de conservación.» Alude claramente a todo el proceso que culmina en la musealización y disfrute por parte del público, pero que en este caso implica la recuperación, a veces sorprendente y magnífica, después de siglos de permanecer escondida, pero también revela el proceso de transmisión y conservación, incluso así, del arte medieval hasta nuestros siglos, manifestando también otros avatares, procesos, peligros y la precariedad de la memoria histórica, también arqueológica y monumental. La exposición de Madrid y ahora el museo en Santiago en el palacio de Gelmírez permiten al público no sólo gozar visual y estéticamente de estas piezas, sino completar su valoración y conocimiento de la propia Catedral, y recorrer los siglos que separan nuestro presente de la vida y actividad de Mateo, de la mano de historiadores, conservadores,

restauradores. Este artículo ilustra en ese recorrido al que también podemos acceder físicamente en la Catedral.

Dentro del mismo período, un poco más adelante en el tiempo, publicamos los breves pero fascinantes resultados de la investigación de dos alumnas de la Universidad de Santiago que trabajaron sobre fragmentos de manuscritos medievales conservados en nuestro Archivo, y que desvelaron su riqueza a pesar de su fragmentariedad y procedencia del descarte secular. Alicia Frade y Cristina Terzado realizan un detallado y preciso estudio de unos fragmentos de difícil estudio, que forman parte del material medieval rescatado de usos secundarios posteriores como carpetas o encuadernaciones. Aquellos libros litúrgicos, generalmente, superados por nuevas ediciones oficiales, eran descartados, y hoy podemos conocerlos muy fragmentariamente. En este caso dos referencias nos reenvían, después de una laboriosa pero atinada lectura, a dos memorias litúrgicas muy compostelanas: el propio apóstol Santiago, y san Fructuoso, cuya memoria también se celebraba en Santiago entorno a sus reliquias y la fecha de la traslación, también, desde Braga, atestiguada por la *Historia Compostelana*. Pequeñas piezas del rompecabezas medieval que sirven de puente entre las dos fuentes, el Calixtino y la *Historia Compostelana*, y los testigos litúrgicos bajomedievales que conservamos, como el Breviario de Miranda o los otros breviarios o misales gallegos, trazando un puente en los siglos intermedios. También es un reconocimiento al trabajo académico que ofrece ya sus primeros frutos, augurando que pueda continuar dedicándose a la investigación y dando fruto para un mejor y mayor conocimiento de nuestra historia.

Dentro de la investigación medieval, la investigadora Almudena Bouzán aborda el problema de la relación entre la Orden del Temple y la Catedral de Santiago. La falta de documentación ha impedido un conocimiento o estudio directo hasta ahora, y sin embargo la relación es conocida indirectamente o a través de otras fuentes, y sobre todo, del nombre del arzobispo Rodrigo de Padrón, predecesor de Berenguel de Landoria y juez en la causa templaria en nuestras tierras. La Orden del Temple compartirá espacio en Galicia y tierras compostelanas con la Catedral de Santiago, en sus posesiones, y alguna traza ha dejado esta presencia y relación. Si bien la documentación histórica nos defrauda, una vez más, en las lagunas en temas que en otros lugares son importantes y bien documentados, el estudio más minucioso y relacionando los datos sí contrastados con otra documentación, nos permite arrojar luz sobre el tema y matizar las sombras. Sólo así se consigue tener un marco más seguro y coherente para el conocimiento gallego de una Orden de gran importancia europea y eclesial, con una disolución igualmente

famosa aunque necesitamos, más que en otros argumentos, contrastar la fabulación popular con el conocimiento crítico. Este conocimiento crítico es más valioso aunque sólo nos marque los límites de lo que razonablemente podemos conocer con la documentación conservada. También nos recuerda los límites del conocimiento histórico y la transmisión y conservación de los documentos, que es también una pieza más, aunque sea un interrogante, en la historia del propio archivo y colección de fondos de la Catedral.

Entre Edad Media y Edad Moderna se mueve el artículo de Adrián Ares en aspectos no ya de contenido sino formales, en la paleografía del siglo XVI en la Catedral. Aquí sí entramos de lleno y por completo en la historia del propio archivo y la elaboración de sus documentos, formando parte una vez más del marco mayor de la historia de la escritura y elaboración de documentos. El análisis minucioso y detallado de las letras y escrituras es ya otra tarea, aparentemente ingrata y en todo caso laboriosa, pero que nos acerca no a los eventos o personajes directamente, sino a comprender cómo se nos transmite, incluso físicamente, la documentación sin la cual no los podríamos conocer, y que podemos perder de vista en el estudio indirecto o través de transcripciones y ediciones de documentos que, gradualmente, vamos ofreciendo desde los archivos contando con la tarea de los investigadores. Este contacto directo nos permite entrever aspectos de la vida cotidiana catedralicia, sus actores y personas ya no al más alto nivel decisorio o jerárquico sino al pequeño nivel cotidiano del que tenemos multitud de testimonios pero necesitan estudios parciales detallados con perspectivas diversas. Adrián estudio los modelos gráficos que empleaban los escribanos no profesionales en el Cabildo compostelano en el siglo XVI, como parte de un trabajo más amplio que irá dando sus frutos en diversas publicaciones en esta y otras sedes.

Los dos siguientes artículos nos alejan de la Catedral hacia dos localizaciones gallegas no alejadas, y de las que podemos encontrar referencias en la documentación del archivo ofreciendo luz sobre dos casas: una en su sentido más humano, de familia, los Barreiro de Dos Casas de Arca, y otra en el sentido físico y arqueológico, «a casa Grande do Cabido Vello» en Cuntis. Ambas exigen un estudio amplio en el arco temporal, de varios siglos, buscando los cimientos de casas, en sus dos sentidos, cuya memoria se va conservando pero desdibujándose, antes de caer en el olvido. Nuestra cultura gallega, sin embargo, es amante de la memoria incluso oral o, mucho más constatable y firme, toponímica y onomástica, algo que encuentra en muchos casos un afortunado enlace con la documentación, de forma que el estudio histórico da consistencia a ese gusto popular, valioso

pero necesitado de la disciplina y contraste documental y arqueológico. Si en épocas más remotas los resultados son más débiles, al acercarnos en el tiempo en época moderna tenemos una imagen más nítida. Una vez más la documentación capitular nos ofrece una visión no sólo de la historia religiosa sino también civil y familiar, y no sólo urbana compostelana sino para toda la Tierra de Santiago con límites abiertos.

Siguiendo el orden cronológico, volvemos otra vez sobre un trabajo de origen académico pero que muestra, una vez más, que este tipo de trabajos pueden aspirar, mejorando resultado y motivación, a superar el mero trámite de evaluar unos créditos de cara un título, y alcanzar la publicación con una utilidad para todos. Al mismo tiempo el estudiante que se acerca al Archivo como apoyo formativo para su Universidad empieza a meterse ya en lo que puede ser su trabajo y profesión entre historiadores, documentalistas, archivistas. Si en muchas ocasiones los trabajos académicos forzosamente se limitan a ejercicios de lo que será la futura profesión e investigación, aquí estos suponen ya una gradual integración en este trabajo entre los profesionales, con un resultado útil y que aquí se publica. Oscar Revillas y Pilar Varela, con la supervisión y tutoría de Arturo Iglesias, elaboran el índice de los «Antiguos libros de índices de documentos» de edad moderna (siglos XVIII-XIX). No sólo sirven de apoyo para la investigación moderna, como curiosos índices temáticos, sino que nos permiten trazar la historia archivística de la Catedral, su ordenación, una intuición del uso archivístico a través de los temas que se ofrecen, una perspectiva de los criterios de ordenación y clasificación en época moderna pero todavía lejos de nuestra archivística, y, en fin, un eslabón entre la propia producción documental y nuestro acceso actual a los documentos.

El siglo XX, límite ya entre la historia y el presente, o nuestro pasado más inmediato, ofrece aquí dos perspectivas muy diversas del Cabildo en sus miembros, cuyo contraste nos muestra que la historia, en última instancia, es vida de personas, y éstas complejas: capaces de una gran dedicación cultural y literaria digna de su noble recuerdo, o también de intrigas y complejas rivalidades que, siendo humanos los eclesiásticos, no podían faltar, como no faltarían inmediatamente las medidas para devolver la riqueza espiritual a sus miembros más mundanizados. En todo caso todo ello es historia y encuentra aquí su hueco sin más filtro o «censura» que el rigor académico o la veracidad de lo que se dice, aunque inevitable sea la tentación, no de aquellos sino nuestra, de dejarnos deslizar al juicio de valor que excede la historiografía sin duda.

En primer lugar Elisa Casado nos acerca a la conservación, exposición y veneración de reliquias compostelanas entre finales del XIX y principios del XX a través de dos manuscritos inéditos de Francisco Antonio Espino, a quien la autora ya se ha ido acercando en otros trabajos. Es contemporáneo con el renovado estudio por la reliquia principal, el cuerpo de Santiago, y su entorno. Su nombre ya empieza a ser de nuevo conocido y asociado a su faceta intelectual.

Como última aportación de esta revista tenemos la revisión, con su particular estilo narrativo, que Manuel Blanco Rey hace de las disensiones en el Cabildo a comienzos del siglo XX. Un contrapunto a la imagen muchas veces monolítica, jerárquizada y corporativa de las instituciones eclesiásticas, que no da fe de la riqueza, variedad, multitud de visiones y opiniones generando también dinámicas de presión, poder, grupos contrapuestos y enfrentamientos diversos. Al margen de la exposición de los hechos o la valoración de los mismos, el contraste con la documentación y no solo de este archivo da valor crítico a este artículo, como aportación a una historia eclesiástica polifacética y muy humana, contrapunto de la riqueza espiritual que el coro capitular y su liturgia rezumaba para compostelanos y peregrinos.

Esta es la contribución anual de *Annuario Sancti Iacobi* a la ciencia histórica desde nuestro Archivo. Se ha querido presentar no sólo el resultado, que juzgarán y disfrutarán los lectores mucho mejor por su cuenta a continuación. Se ha resaltado el valor del proceso creativo como una invitación, un año más, a profundizar en el conocimiento de nuestra historia desde los documentos. Esta invitación va dirigida a quienes empiezan a profundizar en las humanidades, ya sea en ámbito académico, empezando sus estudios, o acercándose a la historia desde otras trayectorias, con la pasión de quien desea dedicarle parte de su tiempo, para enriquecerse y compartir esa riqueza a través de esta revista. La invitación continúa a quienes son ya especialistas en cada uno de sus objetos de investigación, y complementan su trabajo con nuestra documentación, enriqueciendo el conocimiento de la historia de la iglesia compostelana y del archivo, su documentación, creación y conservación, como sucede en este número. Y la invitación alcanza, y es recogida, por esos otros ámbitos de conservación y divulgación como el museo que encuentran aquí acogida al trabajo científico. Otras publicaciones irán dando cuenta del gran trabajo realizado en estos años, al hilo del auge de las peregrinaciones por un lado, y las tareas de restauración de la Catedral, por otro.

Recogemos también al final de nuestra revista la hoja mensual «Galicia Histórica» con esa recopilación mensual de pequeñas curiosidades, anécdotas o pequeños descubrimientos históricos que acompañan la tarea de, especialmente, los trabajadores del Archivo. Distribuida mensualmente en formato digital y papel, su publicación en la revista permite su mejor conservación futura, e incluso su citación y referencia en otros trabajos, pues todas esas breves noticias van identificadas y documentadas con precisión. El carácter breve o incluso anecdótico no obsta para su valor y rigor histórico.

Deseando al lector una provechosa y grata dedicación a estas páginas, no podemos menos que recordar las palabras que abren y cierran el primer libro del Calixtino, y que fueron grabadas bajo la imagen de López Ferreiro en la sala principal del Archivo:

*Ipsum scribenti sit gloria sitque legenti
Sea para el escritor la gloria y para el lector*

En la humildad, nuestras páginas no tienen la grandeza ni sacralidad de las del Códice, pero participan de esa gran misión o vocación, espiritual y teológica para los hijos de la Iglesia, humanística y humanizadora para todos compartan o no esa vocación religiosa. No es supérfluo recordarlo y siempre será un aliento positivo para los que caminamos juntos en esta senda, también peregrinos.

Herru Sanctiagu, Got Sanctiagu, E ultreia, e suseia, Deus aia nos